

Poesía tetraquisexaédrica

Son las once.
 Con caras de mes de Mayo
 van pasando.
 La orquesta está matizando
 las notas de un charlestón.
 ¡Animación!

Las doce son.
 La alegría va en *crescendo*.
 Ninfas de candor egregio
 danzan en pos del Amor
 ¡Qué ricas son!

Son las trece.
 Circulan por las gargantas
 gambas, vinos y jamón
 y si el confetti se obstina
 se *ahueca* con Fundador.

Las catorce van a dar.
 Ruidos hay en lontananza
 que preludian algo enorme.
 Un jazban de buen humor
 con redoble de alegría
 y con *flexotone ad hoc*
 se hace el amo del salón.

.....

¡Ellos son!

CARRASCO.

Cuatro, cinco, seis, siete líneas... para el caso es lo mismo.
 Se trata de contar en pocas palabras lo que me sucedió el martes
 de Carnaval en el salón de lectura del Círculo La Concordia.

Yo, el que suscribe, que nunca tuve soltura para escribir, me
 encontré en el citado salón con el simpático y querido amigo Gar-
 cilaso de La Veguilla, que me instó para que escribiera cualquier
 cosa para publicarlo en IDEAL REVISTA. Y ante media botella de *Fun-*
dador, que dicho sea de paso, le da Domecq un punto que ilumina...

Me ví en el compromiso con mucho gusto, o mejor dicho, con dos
 gustos; el de complacer a mi amigo y el que me dejó el Fundador...

En este instante entra mi señora acompañada de otras amigas.
 Me interrumpe y termina diciendo que el final será desastroso de-
 bido a los efectos del Fundador y comparsa.

DOMÍNGUEZ.